



Boletín OAJ - 2024/01

# Salud Mental, jóvenes y postpandemia

Abril 2024

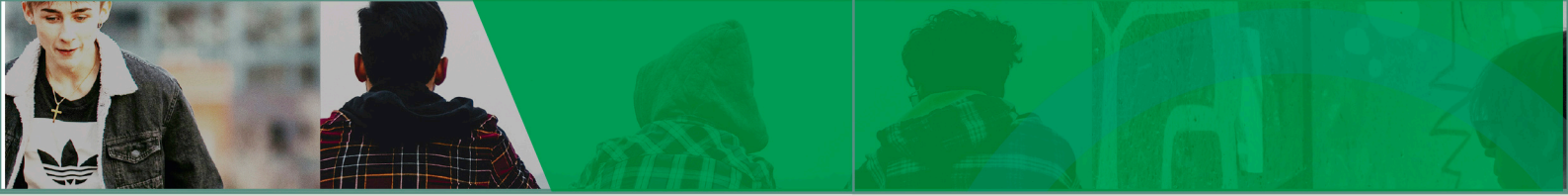
**OAJ** OBSERVATORIO DE  
ADOLESCENTES Y JÓVENES

Ya concluida la etapa de la pandemia, y con cierta distancia, podemos analizar algunos aspectos de lo que la pandemia nos dejó. Distintos estudios académico-científicos, de organizaciones e instituciones, y artículos periodísticos coinciden en caracterizar un fenómeno extendido luego de la pandemia: su incidencia y efectos sanitarios, económicos, socio-culturales y políticos, familiares y comunitarios en el incremento de padecimientos mentales. Tomamos pues como premisa que el COVID-19 no es sólo un agente biológico, sino y concomitantemente, un agente de transformación social (Fernández, 2020; Mattedi, Ribeiro, Spiess, y Ludwig, 2020).

Consideramos para ello el vocablo postpandemia, con el que distintos estudios buscan precisamente designar el proceso sanitario, pero también socio-económico, cultural y político que sobrevino luego de la finalización de las medidas de aislamiento, distanciamiento y cuidados. La postpandemia abarca pues, pero es más amplia, que la noción “post-COVID”, con la que se describen sólo los efectos físicos a medio y largo plazo después de recuperarse de la enfermedad inicial (OMS, 2023).

## Índice:

- 1 - Pandemia y salud mental desde los estudios mundiales y regionales ..... pág. 2
- 2 - Pandemia y salud mental en Argentina. Algunos estudios ..... pág. 3
- 3 - Niñas, niños, adolescentes y jóvenes en pandemia y postpandemia en Argentina. Datos y fragmentos ..... pág. 4
- 4 - Crisis, pandemia y salud mental ..... pág. 7
- Conclusiones ..... pág. 9
- Bibliografía ..... pág. 10



Desde la pandemia por Covid-19 en adelante, se han publicado informes, estudios e investigaciones que dan cuenta, cada cual con sus particularidades, de un incremento tanto en algunos diagnósticos de tipo psiquiátrico, como en el consumo de medicación psicoactiva a nivel mundial.

Desde el Observatorio analizamos y compartimos algunos de sus resultados, que nos permiten identificar algunas tendencias más abarcativas, y otras más puntuales y acotadas temporalmente. En cualquier caso, y dado que los estudios no remiten a una misma metodología, período de tiempo ni población bajo estudio, no es posible integrar todos los datos en un resultado general, por lo que aclaramos y situamos esos resultados de acuerdo a las características de cada trabajo.

También destacamos aquellos resultados de los estudios que se abocan a juventudes y adolescencias específicamente, sin por ello desatender cómo esta subpoblación se inserta en una población general que está atravesada por una dinámica más amplia y compleja.

## **1** **Pandemia y salud mental desde los estudios mundiales y regionales**

En 2020, la Organización Mundial de la Salud (OMS) publicó un estudio realizado en 130 países, en el que se menciona el crecimiento de la demanda en salud mental en el primer año de la pandemia. Ese estudio también menciona obstáculos en los accesos a servicios de salud mental. Otra investigación realizada en 204 países que analizó 5683 casos, concluye que la mayor afectación en salud mental en pandemia se concentró en dos diagnósticos: trastorno depresivo mayor y trastornos de ansiedad (Santomauro et al., 2021).

En 2021 se realizó la Campaña para la Salud Mental de la OMS, en la que se reiteró la incidencia de la pandemia en salud mental y se especificaron segmentos poblacionales afectados: mujeres, jóvenes, trabajadores de primera línea (entre ellos, los de salud), y personas con problemáticas de salud mental preexistentes a la pandemia. También se destacó que, debido a la pandemia, se interrumpieron distintos servicios de atención para afecciones mentales, neurológicas y por consumo de sustancias.

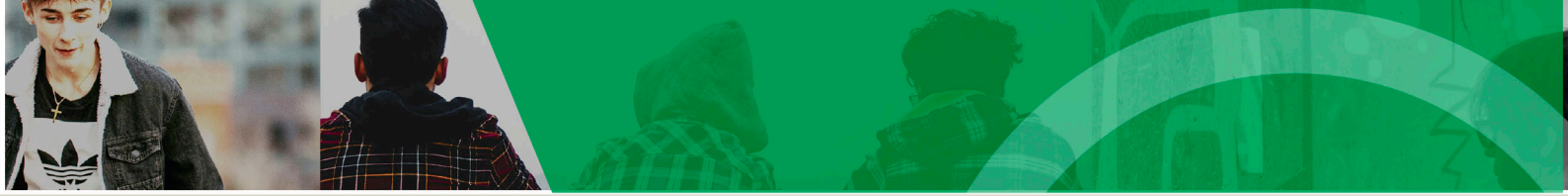
Por último, durante la Asamblea Mundial de la Salud 2021 (OMS, 2021) gobiernos de todo el mundo, incluyendo Argentina, coincidieron en la necesidad de ampliar servicios de salud mental de calidad a todos los niveles.

Este Boletín se confeccionó en conjunto con el Grupo de Estudios Sociales Sobre Fármacos y Diagnósticos (GESFyD), del Instituto de Investigaciones Gino Germani (UBA).



[gesfyd@gmail.com](mailto:gesfyd@gmail.com)





A nivel regional, en 2020 la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) planteó la necesidad de proyectar escenarios postpandemia que pudieran tomar en consideración las consecuencias de la misma en los procesos productivos, económicos, laborales y sanitarios, como así también en políticas de protección social y en espacios de intercambio social cotidiano, entre otros aspectos de la vida individual y colectiva.

## **2** Pandemia y salud mental en Argentina. Algunos estudios

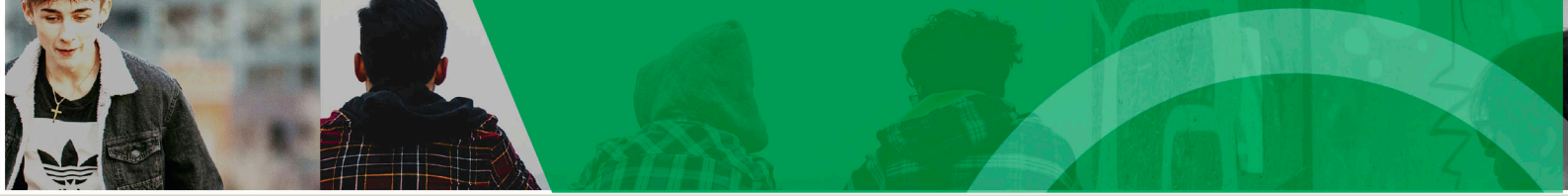
A nivel nacional, durante la pandemia distintos estudios en Argentina plantearon la relevancia de considerar que la coyuntura de la pandemia-postpandemia se inscribe en un contexto más amplio, con condiciones previas en las que se verifican múltiples vulnerabilidades, entre ellas, en el área de salud (CONICET, 2020; Pecheny, 2020).

Previo a la pandemia, estudios epidemiológicos sobre salud mental en población general argentina (Stagnaro et al., 2018) ya marcaban a los trastornos de ansiedad como el grupo de mayor prevalencia (16,4%) seguidos por los trastornos del estado de ánimo (12,3%). En 2022 se publicó el estudio de Irrazábal y equipo, que analizó 4537 casos, y marca un incremento en ambos, que para 2021 arrojan el 47,2% y el 36,8% respectivamente. Si bien ambas poblaciones no son comparables por las distintas metodologías empleadas, los dos estudios coinciden en señalar un empeoramiento de indicadores en pandemia.

El estudio de Irrazábal concluye también que, en 2021, los casos analizados refirieron haber atravesado al menos 3 problemas de salud, y entre esos, los de salud mental ocupaban el primer lugar. Para el mismo período, casi la mitad de los casos dijo haber padecido trastornos de ansiedad, y casi 4 de cada 10, depresión. Sólo el 42,4% de quienes tuvieron diagnóstico de ansiedad, y el 34,9% de quienes tuvieron diagnóstico de depresión, acudieron a profesionales de la salud mental, 3 de cada 10 no recurrieron a nadie para atender la ansiedad y la depresión, y 2 de cada 10 tampoco lo hicieron para cuestiones que consideraron psiquiátricas.

Por otra parte, un estudio conjunto de INECO (Instituto de Neurología Cognitiva) y la Universidad de Harvard realizó una encuesta a 10.053 personas en Argentina, en la primera semana de cuarentena. Las personas encuestadas mostraron síntomas inequívocos de ansiedad y depresión: el 33% informó posibles síndromes depresivos y el 23% posibles síndromes ansiosos (Torrente et al., 2021).





Otros datos recabados por la Confederación Farmacéutica Argentina (COFA) en el marco de la pandemia del COVID-19 indican que, en Argentina, el consumo de psicofármacos en 2020 aumentó el 6,5%, en comparación al 2019 (COFA, 2021) y la Secretaría de Políticas Integrales sobre Drogas (Sedronar) planteó que esta situación repercutió especialmente en las mujeres, debido a la sobrecarga de tareas de cuidado experimentada a partir del período de Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (Sedronar, 2021).

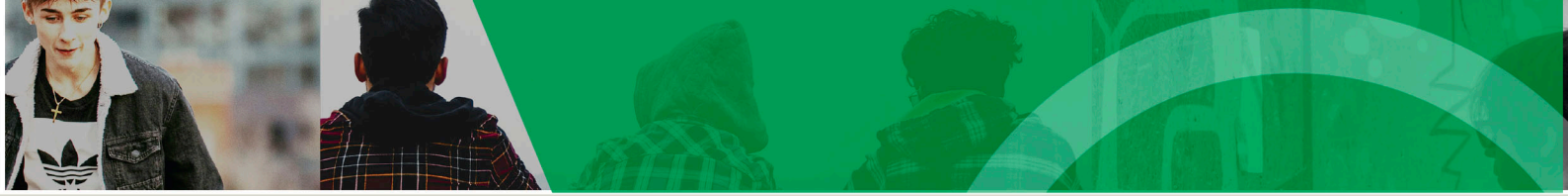
Un informe de 2021 de la Asociación Civil por la Igualdad y la Justicia (ACIJ) y otros organismos alerta por la subejecución presupuestaria de la Dirección Nacional de Salud Mental y Adicciones en Argentina. Esta Dirección estaba a cargo de ejecutar la Actividad de "Apoyo y Promoción de la Salud Mental", en el marco de la cual debían desarrollarse las capacitaciones y fortalecimientos de los servicios de salud mental con base en la comunidad, promoción de externaciones, entre otras destinadas a cumplir la Ley Nacional de Salud Mental 26.657/10. Desde 2016, los recursos destinados a esta Actividad registraron una drástica disminución. Entre 2015 y 2021 se redujeron un 78,06%. A su vez, los recursos proyectados en el Presupuesto Nacional para el 2022 cayeron un 12,13% en relación con los asignados para el 2021.

En 2023 se publicó la Encuesta Nacional sobre Consumos y Prácticas de Cuidado 2022 (ENCoPraC), en la que participaron el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) y la Sedronar, a través del Observatorio Argentino de Drogas (OAD). Se encuestó a población urbana de 16 a 75 años, de 31 conglomerados y, respecto al uso de tranquilizantes, los resultados arrojaron que el 31,3% refirió haberlos consumido alguna vez en la vida, y el 85,5% dijo que lo hace bajo prescripción médica.

### **3 Niñas, niños, adolescentes y jóvenes en pandemia y post-pandemia en Argentina. Datos y fragmentos**

El Informe "Situación de salud de adolescentes y jóvenes en Argentina, Edición 2023" fue publicado en ese año por FUSA Asociación Civil y la Dirección de Adolescencias y Juventudes del Ministerio de Salud. Entre otras fuentes, el informe recupera datos del Primer Diagnóstico Federal realizado por el Consejo Asesor de Salud Adolescente y Juvenil (CONSAJU), correspondiente al año 2021. En este Diagnóstico se identificaron necesidades, obstáculos y problemáticas específicas de líneas temáticas consideradas prioritarias; entre ellas salud mental.





Entre otros resultados, destaca el impacto de la pandemia en la salud mental de adolescentes y jóvenes “tanto por la pérdida de espacios de socialización, desarrollo y esparcimiento con pares, como por la necesidad de incorporarse al mercado laboral, pasando a ser en muchos casos el sostén económico de sus hogares” (CONSAJU, 2021: 145).

Según una investigación internacional realizada durante la primera mitad del 2021 por el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, alrededor de uno de cada cinco jóvenes de entre 15 y 24 años afirmó sentirse deprimido o con ansiedad. Adicionalmente, el estudio alerta sobre la normalización del consumo de psicofármacos como solución, y sin diagnóstico, tratamiento o seguimientos previos.

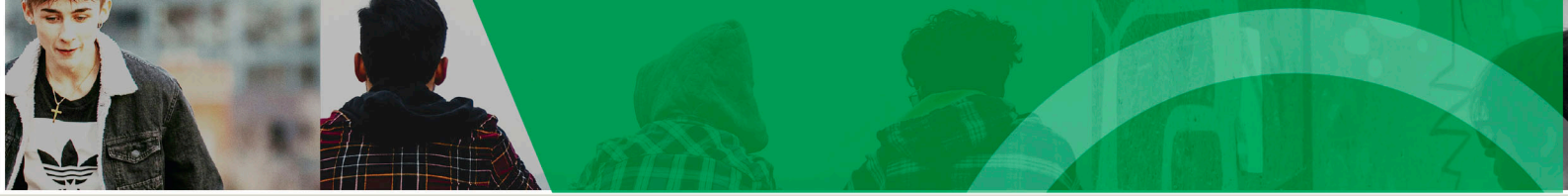
También ubica a los medios de comunicación como reproductores de mensajes estigmatizantes de las adolescencias y juventudes, y de estándares corporales hegemónicos que exigen un ideal de belleza física basada en la delgadez, lo que profundiza la insatisfacción corporal y repercute en la autoestima.

En cuanto a los efectores de salud, en el diagnóstico se remarca la falta de abordajes específicos para la población juvenil y la desigualdad en el acceso, llevando a que muchas personas no consulten a un servicio hasta no estar en una situación de crisis. Explican que esto se produce porque no se trabaja desde la idea de salud-cuidado, sino casi exclusivamente desde la de enfermedad-atención.

También se identifica como problemática la falta de formación en torno al modelo social de la discapacidad, lo que produce una mirada patologizante y paternalista sobre las adolescencias y juventudes con discapacidad, generando una brecha mayor de desigualdad. Además, se menciona que la población adolescente y joven LGBTIQ+ tiene mayor desventaja al acercarse a un servicio de salud mental debido a las representaciones sociales estigmatizantes que aumentan la brecha de distanciamiento con el sistema de salud (CONSAJU, 2021).

Entre 2020 y 2023, UNICEF realizó una serie de Encuestas Rápidas sobre la situación de la niñez y la adolescencia, en siete rondas comparables entre sí. La séptima ronda, de Junio 2023, plantea en particular que:

“En este sentido, la situación socioemocional de la primera infancia y de la adolescencia evidencia retrocesos respecto a aquellos avances que se habían alcanzado luego de los peores momentos de la pandemia. A modo de ejemplo, durante 2023, las chicas y chicos menores de 6 años tuvieron mayores



alteraciones del sueño y de la comunicación. Por su parte, en el caso de los adolescentes, asciende la proporción de quienes se sienten angustiados, asustados y ansiosos” (UNICEF, 2023: 8).

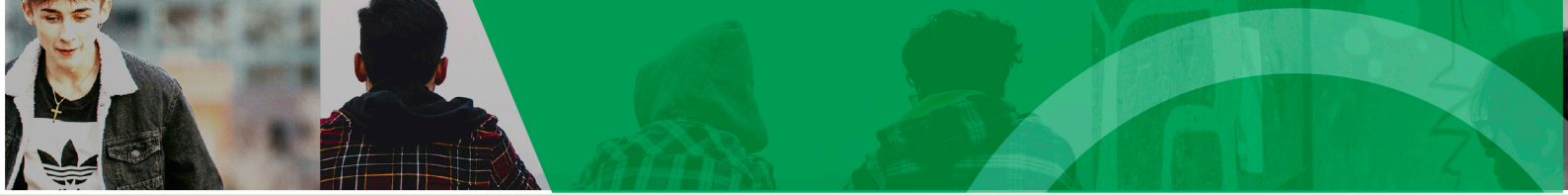
La ronda anterior, la sexta, de 2022, hace referencia a una encuesta con alcance nacional en la que se registraron respuestas de casi 7000 adolescentes. Destacamos a fines de este Boletín el bloque Percepciones de las y los adolescentes:

“Los datos obtenidos permiten observar que, con el correr del tiempo, la situación de las y los adolescentes ha variado en términos socioemocionales. Como se observa en el gráfico a continuación, todas las situaciones de angustia, depresión, o miedo disminuyeron con relación al relevamiento de mayo 2021, cuando habían alcanzado los mayores niveles de la serie. En casi todos los casos supone, además, una reducción con respecto a la última medición de octubre 2021.

El sentimiento de angustia alcanza un 12% de las y los adolescentes. Es decir, una disminución de 21 pp. respecto de mayo 2021 y ubicándose debajo de los niveles del inicio de la pandemia. Las y los adolescentes que manifiestan estar asustados son el 4% llegando a la proporción más baja de la serie y una disminución de 21 pp. respecto de mayo 2021. Quienes expresan sentirse deprimidos alcanzan al 12%, 6 pp. menos que en mayo de 2021 y ubicándose en los valores de un año atrás, con la particularidad de ser un indicador que, a lo largo del tiempo en que fue medido (abril 2020 a mayo 2021) no había dejado de crecer” (UNICEF, 2023: 44-55).

Volviendo al informe de CONSAJU (2021), vale destacar que se documentó la existencia de pocos servicios públicos en relación a la demanda por abordajes de las problemáticas de salud mental. Se menciona el hecho que en muchos lugares del país no existen espacios diferenciados, sino que se utilizan otros espacios para estos fines. Las condiciones edilicias de estos espacios muchas veces no son adecuadas ni óptimas para desarrollar procesos terapéuticos en salud mental (CONSAJU, 2021:10).

El informe también señala que la ausencia de abordajes integrales de la salud de adolescencias y juventudes implica un apartamiento del paradigma de derechos y de la perspectiva comunitaria. También restringe las posibilidades de abordar los padecimientos de modo tal que conduzcan a un fortalecimiento de las redes de cuidados.



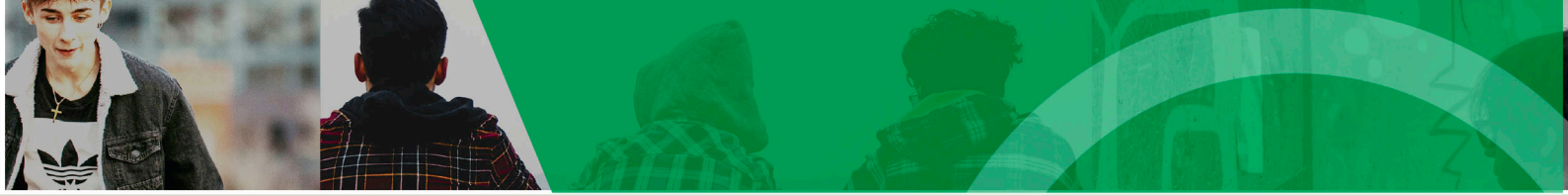
#### **4** Crisis, pandemia y salud mental

En Argentina, el antecedente más inmediato de una situación de incremento de diagnósticos y tratamientos en salud mental lo constituye la crisis socioeconómica y política con epicentro en 2001-2002. Piagentini y Sozzani (2009) identificaron dicha crisis como disparador para el incremento, tanto de notas periodísticas versando acerca de la psiquis de los argentinos, como de consultas para recibir terapia psicológica y psiquiátrica, concomitantemente al incremento en el consumo de psicofármacos en la población general. Para las autoras, esta conjunción implicó el ingreso de la problemática de la medicalización “a la agenda pública y al dominio de la vida cotidiana, dando lugar a la circulación de diferentes discursos sociales en torno a este tema” (Piagentini y Sozzani, 2009: 21).

A su vez, Lakoff (2004, 2006) investigó acerca del incremento en la venta de antidepresivos durante la crisis de 2001-2002 en Argentina. Álvarez, Arizaga y Quiña (2007) también tomaron como referencia a dicha crisis para analizar el proceso de banalización del consumo de medicamentos psicotrópicos, explorando los diferentes patrones y fundamentos para su uso.

En diciembre de 2022 se publicó el sexto Relevamiento del estado psicológico de la población argentina, realizado por el Observatorio de Psicología Social Aplicada, de la Facultad de Psicología de la UBA (OPSA, 2022; Rodríguez, 2024). El Observatorio realizó una encuesta en línea, con muestreo incidental, estratificado según regiones geográficas del país, con un total de 2295 casos. Los resultados arrojaron que la muestra expresaba elevados niveles de riesgo de padecer un trastorno mental (12,27%), con marcada expresión de sintomatología inespecífica, depresiva y ansiosa, en los participantes más jóvenes, que se autoperciben de sectores socioeconómicos bajos, e informaron menor nivel educativo.

Además, el mismo estudio arrojó que el 54,55% de los participantes informó que se encuentra atravesando una crisis y de ellos, el 49,44% mencionó una crisis económica. El 23,7% de los participantes informó recibir tratamiento psicológico, aunque entre quienes dijeron no recibirlo, el 56,54% consideró que sí lo necesitaba. Entre quienes manifestaron estar atravesando un malestar psicológico, el 21,57% informó que toma medicación. Por último, el estudio destaca que este porcentaje de la población es muy superior al hallado durante el inicio del año 2020, lo que indicaría que el estado psicológico no ha vuelto a los niveles prepandémicos.



En octubre de 2023 el Observatorio realizó una nueva investigación (OPSA 2024) con resultados de un cuestionario online realizado a 3141 personas de los principales centros urbanos. Esta investigación arrojó que el riesgo de que los argentinos padezcan un trastorno mental es del 9,4%, y quienes son más susceptibles de sufrirlo son los más jóvenes. Aunque la cifra es más baja que la obtenida el año anterior, los autores consideran que sigue siendo una cifra alarmante.

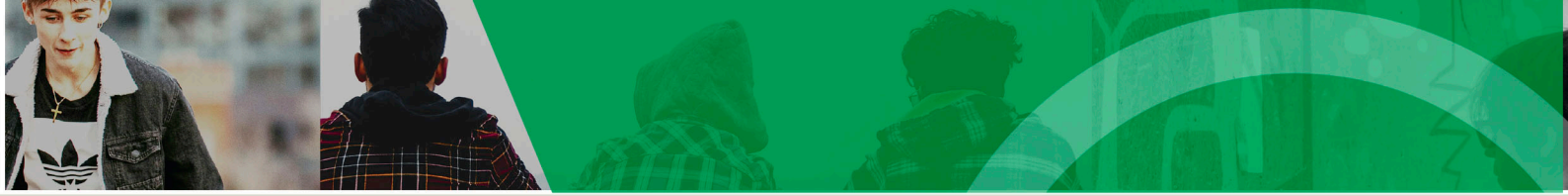
En el informe se replican, entre otros, resultados de altos niveles de sintomatología ansiosa y depresiva. El 45,5% de los participantes de este estudio consideraba estar atravesando alguna crisis, principalmente de tipos vital y económica. Con valores similares a los del año anterior, el 51,71% de las personas que perciben la necesidad de realizar tratamiento psicológico, no lo hace, e informa no tener acceso al mismo.

En diciembre de 2023 el Observatorio de la Deuda Social de la UCA publicó un informe sobre condiciones psicosociales de la población Argentina con datos del período 2004-2023 (ODSA, 2023). Para el período 2023 la muestra del estudio fue de 5760 hogares de medianos y grandes aglomerados urbanos de, en ocasiones, más de una jurisdicción de 14 provincias. En toda la serie temporal, alrededor de 1 de cada 4 adultos presentó sintomatología ansiosa y depresiva, con un notorio incremento en los dos últimos años de la serie, de acuerdo con el cual el malestar psicológico alcanzó su pico máximo en 2023, con un valor de 26,7%. El informe destaca que se trata de la cifra más alta desde el 2004, cuando comenzó a realizarse la medición, y proyecta una estimación a la suba.

El informe también señala que las mujeres presentan mayor índice de malestar psicológico, y que a nivel etario el segmento con mayor incidencia son las personas de entre 30 y 50 años, donde las responsabilidades del hogar son un gran factor de estrés. Por último, el informe subraya que la mayoría de las personas encuestadas no buscó asistencia o ayuda, por no identificar los síntomas o por tener dificultades de acceso a la misma.

En los meses subsiguientes se publicaron notas periodísticas que retoman distintas líneas de estos informes y plantean preocupaciones por el impacto de algunas medidas económicas en la salud mental, específicamente en relación a diagnósticos como depresión, ansiedad y estrés (Esteban, 2023). También señalan un agravamiento de condiciones de salud mental desde la pandemia, ligando este escenario a la situación económica posterior. Específicamente, una médica del Hospital de Clínicas sostenía que “en la peripandemia vimos un aumento del 25% de la incidencia de síntomas de ansiedad y





depresión, y desde la peripandemia y post pandemia tuvimos en el país un continuado de eventos estresantes y adversos que (...) tiene un impacto directo” (CBA24N, 2024).

Más acotado en el alcance, el Laboratorio de Sociología Clínica de la Universidad Nacional de Rosario advirtió, en febrero de 2024, sobre el inicio de sintomatología de sufrimiento social equiparable a crisis profundas, como la de 2001. En función de investigaciones previas, el Laboratorio advirtió la probabilidad de una potenciación en la aparición de síntomas del espectro de la ansiedad o la depresión, alteración del sueño, preocupación excesiva, expresión de sufrimiento en forma de ansiedad o malestar emocional, entre otros síntomas (Busnadiago, 2024).

### **Algunas conclusiones desde el Observatorio de Adolescentes y Jóvenes**

Los datos recabados, aun cuando no pueden ser agregados en una matriz única, sí nos permiten arribar a conclusiones en relación a algunos tópicos.

- En relación a los diagnósticos: sea como sintomatología considerada por las propias personas y cómo vivencian sus circunstancias cotidianas, sea asociada a nosologías que remiten a sistemas clasificatorios elaborados por profesionales, la depresión y la ansiedad ya aparecían en nuestro país, y en población general, como las principales referidas desde antes de la pandemia. Durante la pandemia estos dos diagnósticos mantienen su expresión mayoritaria en términos sintomatológicos, tanto en población general como en adolescentes y jóvenes.

- En relación a los psicofármacos: la pandemia marca un incremento en las ventas y en el consumo de medicación psicoactiva, en un proceso que no tiene indicios de haberse revertido, y que vale la pena seguir monitoreando, especialmente en adolescentes y jóvenes.

- En relación a las consultas y a la accesibilidad: los distintos estudios son categóricos en marcar que desde antes de la pandemia, como también durante y en la denominada post-pandemia, existe un desacople entre presentar síntomas más o menos inequívocos de un padecimiento, y realizar una consulta a profesionales de la salud mental. Dicho en otros términos, las personas no acuden a consulta en igual proporción a la presentación o autregistro de síntomas, incluso cuando consideran que lo necesitan. En adolescentes y jóvenes este desacople resulta reforzado por la constatación de la insuficiencia o ausencia de dispositivos y espacios adecuados, y de profesionales capacitados.

- En relación a las crisis, la pandemia y la salud mental: Es posible trazar una línea entre la crisis de 2001-2002 y la pospandemia en términos de salud mental. A principio de siglo se realizaron estudios sobre la salud mental de los argentinos como un problema con repercusión mediática, que fueron reforzados en sus conclusiones por investigaciones académicas. La salud mental en la población general en Argentina quedó afectada desde la crisis de 2001, como dan cuenta estudios que se remontan hasta 2004. La pandemia agudizó o empeoró esta situación, y la postpandemia no exhibe indicios de revertirla o mejorarla.

La pandemia agudizó o empeoró esta situación, y la postpandemia no exhibe indicios de revertirla o mejorarla.

Frente a un proceso tan dinámico, abarcativo e inconcluso como el que plantean estos datos, como Observatorio asumimos la relevancia de incorporar a nuestros análisis y señalar especialmente una serie de cuestiones que emergen de los resultados:

- Los/las/les adolescentes y jóvenes aparecen nítidamente como grupo poblacional con afectación distintiva en la pandemia y postpandemia, tanto en estudios de alcance global, como regional, nacional y local.

- Nos hacemos eco de la importancia de atender a la salud mental en adolescentes y jóvenes, que la pandemia instaló de modo ineludible y que nos exige incluirlo de forma transversal en las investigaciones y análisis que tomen en cuenta a este segmento poblacional.

- Reconocemos a la pandemia como un evento que excede sus aspectos sanitarios inmediatos en adolescentes y jóvenes, para abarcar también el encierro, la interrupción o alteración de sus trayectorias de vida, estudio y esparcimiento, como así también sus vínculos y redes de pertenencia. En este sentido, el malestar exacerbado en la pandemia, según los datos recabados, se prolongó en el tiempo y parece lo suficientemente instalado como para mantenerse como elemento transversal a los análisis.

## Bibliografía

-Alvarez, D; Arizaga, M.C; Quiña, G. (2007). El consumo indebido de medicamentos psicotrópicos en la vida cotidiana. Un estudio exploratorio sobre representaciones sociales y patrones de uso. Observatorio Argentino de Drogas, SEDRONAR.

-Branz, J. N (2024/2/14). En la mira: el indicador sobre la salud mental de los argentinos que preocupa a los especialistas. La Nación.

-Busnadiago, P. (2024/02/19). Una investigación de la UNR alerta por la "neurosis de clase" de los trabajadores rosarinos. Diario La Capital.

-CBA24N.com.ar (2023/12/01). En 2023 el 26,7% de los argentinos sintió malestar psicológico: es la cifra más alta en 20 años. Redacción CBA24N.

-Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL. (2020). Enfrentar los efectos cada vez mayores del COVID-19 para una reactivación con igualdad: nuevas proyecciones. CEPAL.

-Confederación Farmacéutica Argentina, COFA (2021). Evolución de las dispensas de psicofármacos enero – julio 2021.

-Consejo Asesor de Salud Adolescente y Juvenil, CONSAJU (2021). Primer Diagnóstico Federal. Ministerio de Salud de la Nación.

-Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, CONICET (2020). Relevamiento del impacto social de las medidas del Aislamiento dispuestas por el PEN., Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación.

-Fernández, A. (27 de 06 de 2020). Pensar América Latina después de la pandemia Covid-19. Facultad de Ciencias Sociales UBA. CABA, Argentina, Universidad de Buenos Aires. [Video] Youtube.

-Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, UNICEF (2023) Encuestas Rápidas sobre la situación de la niñez y la adolescencia. <https://www.unicef.org/argentina/informes/encuestas-r%C3%A1pidas-sobre-la-situaci%C3%B3n-de-la-ni%C3%B1ez-y-la-adolescencia>

-Instituto Nacional de Estadística y Censos, INDEC (2023). Encuesta nacional sobre consumos y prácticas de cuidado 2022 ENCoPraC. INDEC- SEDRONAR

-Irrazábal, G. (2021). Salud, bienestar, coronavirus y vacunas según región y adscripción religiosa. Primer Informe de la Encuesta Ciencia, Salud, Creencias y Sociedad en contexto de pandemia Covid-19 en Argentina. Materiales de investigación CEIL (9)

-Lakoff, A. (2004). The Anxieties of Globalization: Antidepressant Sales and Economic Crisis in Argentina. *Social Studies of Science*, 34(2), 247-269.

-Lakoff, A. (2006). High contact: gifts and surveillance in Argentina. En Petryna, A; Lakoff, A. y Kleinman, A. (Edits.) *Global pharmaceuticals. Ethics, markets, practices*. Duke University Press.

-Mattedi, M., Ribeiro, E., Spiess, M., y Ludwig, L. (2020). Epidemia e contenção: cenários emergentes do pós-Covid-19. *Estudos Avançados*, 34(99), 283-301.

-Observatorio de la Deuda Social Argentina, ODSA (2023). Condiciones Psicosociales 2004-2023: El malestar subjetivo y las carencias en capacidades psicológicas en las personas. UCA.

-Observatorio de Psicología Social Aplicada, OPSA (Diciembre 2022). Relevamiento del estado psicológico de la población argentina.

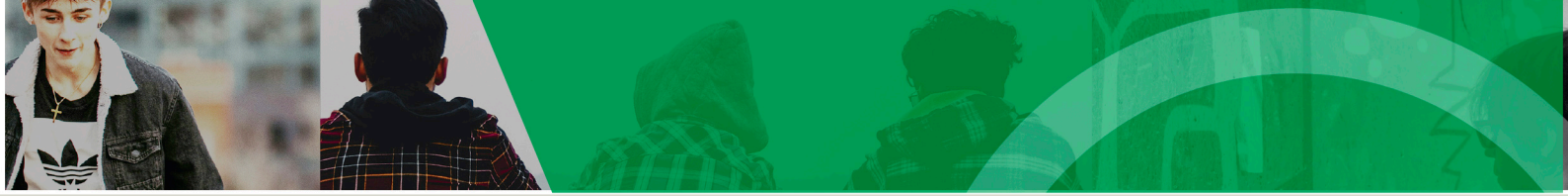
-Organización Mundial de la Salud, OMS (10 de octubre de 2021). Día Mundial de la Salud Mental 2021.

-Organización Mundial de la Salud, OMS (28 de marzo de 2023). Enfermedad por coronavirus (COVID-19): afección posterior a la COVID-19.

-Organización Mundial de la Salud, OMS (5 de octubre de 2020). Los servicios de salud mental se están viendo perturbados por la COVID-19 en la mayoría de los países, según un estudio de la OMS.

-Pecheny, M. (2020). Fragmentos sobre COVID-19. En London, S. (Comp.), *La investigación en ciencias sociales en tiempos de pandemia: cuatro meses de cuarentena*. Documento de Trabajo Colectivo, Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales del Sur.





-Piagentini, G. y Sozzani, C. (2009). Generalización del consumo de psicofármacos: una aproximación a la crisis del régimen de verdad humanista: análisis del modo en que fue abordado el tema por Clarín y La Nación entre 2002 y 2007. (Tesis de Licenciatura). Carrera de Ciencias de la Comunicación, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

-Rodríguez, G. (2023/2/19). El estado emocional de los argentinos: del insomnio a la crisis y la automedicación. Diario Tiempo Universitario.

-Santomauro, D. F. et al (2021). Global prevalence and burden of depressive and anxiety disorders in 204 countries and territories in 2020 due to the COVID-19 pandemic. Lancet, 398(10312)1700-1712. doi: 10.1016/S0140-6736(21)02143-7.

-SEDRONAR. (2021). Modificaciones de las prácticas de consumo de sustancias en Población General.

-Stagnaro, J.C. Cía, A., Vázquez, N., Vommaro, H., Nemirovsky, M., Serfaty, E., Sustas, S.E., Medina Mora, M.E., Benjet, C., Aguilar-Gaxiola, S. y Kessler, R. (2018). Estudio epidemiológico de salud mental en población general de la República Argentina. VERTEX Rev. Arg. de Psiquiat. (XXIX), 275-299.

-Torrente, F., Yoris, A., Low, D.M., Lopez, P., Bekinschtein, P., Manes, F. y Cetkovich, M. (2021). Sooner than you think: A very early affective reaction to the COVID-19 pandemic and quarantine in Argentina. J Affect Disord. 1(282)495-503. doi: 10.1016/j.jad.2020.12.124.

#### Redacción de este boletín:

**Silvia Guemureman y Eugenia Bianchi**

#### Observatorio de adolescentes y jóvenes (OAJ)

Silvia Guemureman  
Vanesa Salgado  
Denise Fridman  
Anahí Gonzalez  
Natalia Debandi  
Joaquin Zajak  
Julia Pasín  
Alejandra Otamendi  
Eugenia Bianchi  
Joanna Sander  
Natalia Osella  
Beatriz Alor  
Paula Buratovich  
Ana Paula Gallardo

El Observatorio agradece especialmente la colaboración de Angeles Cunto en el diseño y presentación de este Boletín.

[observatorioajuba@gmail.com](mailto:observatorioajuba@gmail.com)

[observatoriojovenesiigg.socials.uba.ar](http://observatoriojovenesiigg.socials.uba.ar)

 OAJIIGG

 @observatorioJyA

 oajgermani